



Lucía Stecher Guzmán
Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat
Buenos Aires
Corregidor
2016
208 páginas

Francisco Aiello¹

Escrituras de mujeres caribeñas en los Estados Unidos leídas desde el Cono Sur

Los estudios latinoamericanos han postergado la inclusión de las literaturas producidas desde el Caribe no hispanico, contra lo cual se han alzado numerosas declaraciones de intención sobre la importancia de su abordaje, que han permanecido en el plano de la opinión sin que redundara en trabajos críticos. Lucía Stecher Guzmán, investigadora y docente de la Universidad de Chile, se revela como una excepción, pues viene llevando adelante una tarea importante en el estudio de autores del Caribe francófono –nada menos que Aimé Césaire y Frantz Fanon– y anglófono, de lo cual su *Narrativas*

migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat resulta una prueba innegable. En efecto, se trata de un libro que reúne y reescribe artículos mayormente publicados en revistas especializadas de Chile y de otros países, que completa con textos introductorios –trayectorias, como la prefiere la crítica– de estas tres escritoras provenientes del Caribe anglófono –Jamaica (Cliff) y Antigua (Kincaid)– y del francófono (Haití, donde nació Danticat).

Las trayectorias

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente regular en el área de literatura latinoamericana en esta unidad

académica. Investigador asistente de CONICET.
Mail de contacto: aiellofrancisco@yahoo.fr

Consciente de la poca atención crítica de la que han sido objeto estas tres escritoras, Stecher brinda textos presentativos que – lejos de cualquier reduccionismo biografista– trazan los recorridos vitales y escriturales –con todas las imbricaciones de cada caso– de Cliff, Kincaid y Danticat. En esta reseña optamos por transitar en primer lugar estas semblanzas para, en segundo lugar, ya adentrarnos en los capítulos que dedicamos a cada texto.

En el texto dedicado a Michelle Cliff (1946-2016), recientemente fallecida a los 69 años, plantea el carácter singular de esta autora nacida en el seno de una familia acomodada de Jamaica e instalada en los Estados Unidos, donde desarrolló su carrera literaria, así como su actividad en tanto docente y traductora. Tal singularidad se vuelve problemática – según explica Stecher– por las dificultades para insertarse en el campo literario norteamericano y, asimismo, por el rechazo que suscita su condición racial, puesto que su piel clara impide que sea reconocida, tal como era su deseo, en tanto escritora negra. Para pensar esta posición tan compleja la investigadora apela a la distinción propuesta por Said entre filiciación y afiliación. En otro orden, complementario con lo anterior, Stecher transita toda la obra de Cliff para reconocer continuidades e innovaciones entre sus novelas, partiendo del díptico *Abeng* y *No telephone to heaven* –que comparten a la protagonista, Clara Savage, quien puede considerarse un alter ego de la propia escritora– hasta su última novela *Into the interiors* de 2010.

El aspecto en el que Stecher centra su presentación de Jamaica Kincaid se ubica justamente en el nombre de la escritora, el cual no corresponde al asignado por los padres: Elaine Cynthia Potter Richardson. La explicación brindada por la propia escritora alude a la

posible incomodidad de su familia con el modo en que aparece representada en su literatura –además del mero hecho de dedicarse a la escritura de modo profesional–, aunque Stecher avanza en la interpretación de este gesto y lo considera un modo de reinventarse mediante ese renombramiento, que supone la posesión de sí misma. Así, se completa la semblanza de Kincaid aludiendo a un ensayo de corte autobiográfico –*The Garden* (1999)–, en el cual se exalta el ejercicio de poder del acto mismo de nombrar, a través de un símil que emparenta la escritura y la jardinería. Asimismo, se anticipan marcas distintivas de sus textos como la negativa a expresar un “nosotros”, privilegiando la configuración de un “yo” o el empleo de un inglés con rasgos más propios del uso británico que estadounidense que oblitera el *creol* (esta ortografía castellanizada es la que emplea la investigadora).

También Edwidge Danticat inicia su actividad literaria en los Estados Unidos, aunque se distingue respecto de las otras dos escritoras por provenir de otro bloque lingüístico, puesto que su infancia estuvo inmersa en el francés y el *creol*. Nacida en Haití, donde vivió hasta el principio de la adolescencia, cuando parte hacia Nueva York al reencuentro de sus padres ya emigrados varios años antes, la autora concluye su escolaridad en inglés, lengua que adopta para su creación escritural. Esto no supone –como destaca Stecher en la presentación– dar la espalda al país de origen, sino que Haití es reelaborado estéticamente en sus aspectos más crudos, sin por eso dejar de rescatar valores de humanidad y esperanza en medio de un profundo desamparo. Además de los temas, el lugar natal ofrece un caudal simbólico mediante la tradición de narradores orales, cuyo legado se hace presente en la escritura de Danticat. Esta introducción a la trayectoria de la escritora

también subraya la notoriedad que ha alcanzado gracias a sus libros, motivo por el cual se ha vuelto una referente de la diáspora haitiana en los Estados Unidos, donde goza de notoriedad con presencia en los medios de comunicación.

Las escrituras

Abeng es la primera novela que publica Michelle Cliff, cuya protagonista –que reaparecerá en su siguiente título– presenta algunas características que autorizan la lectura de Stecher como una proyección autobiográfica, lo cual ya se pone de manifiesto en la simbología del nombre: Clara Savage reúne la cultura blanca y lo salvaje tradicionalmente atribuido a los afrodescendientes sin lograr mestizaje. En efecto, tanto la escritora como la protagonista de su novela, tienen padre blanco y madre mulata, de manera que la construcción identitaria asume un carácter altamente problemático por la tensión entre la identidad atribuida por la sociedad con criterios raciales –ambas tienen piel clara– y la voluntad de asumirse como negras. De acuerdo con la lectura de Stecher, esta complejidad encuentra su correlato formal en la propia escritura de la novela compuesta de modo fragmentario, asignando un lugar destacado a los personajes femeninos, entre quienes se destaca *Nanny of the Maroons*, esclava que desempeñó un rol preponderante en una gran comunidad cimarrona de Jamaica. El propio texto convoca la figura de otra escritora blanca criolla de expresión inglesa; se trata de Jean Rhys, autora de Dominica que reescribió la victoriana *Jean Eyre* en su novela *Wide Sargasso Sea* de 1966, de donde Cliff extrae un episodio para realizar una nueva reescritura, aspecto que atrae la mirada de Stecher para considerar

las implicancias de esta voluntad intertextual.

En el siguiente capítulo, Stecher se detiene en *No telephone to heaven* de 1987, novela cuya protagonista también es Clara Savage, de manera que se trata de la continuación de *Abeng*. En primer lugar, realiza una presentación de tipo contextual, al caracterizar la situación política correspondiente al momento en que transcurre la historia, es decir, el período durante el cual el Primer Ministro de Jamaica era Michael Manley, cuya gestión estuvo signada por medidas progresistas. Este panorama da lugar al análisis de la novela, el cual observa aspectos compositivos tales como la estructura circular y la convivencia en el texto del inglés y del *creol*, presencia de este último ya observable en *Abeng*, aunque en este nuevo título la particularidad reside en que no queda ceñido a los diálogos; en cambio, como sostiene Stecher, “permea toda la narración” (55). El análisis del texto apela a las reflexiones de Žižek en torno de la violencia y, asimismo, toma en consideración las disputas entre feministas negras y blancas, en tanto las primeras reclaman la inclusión del racismo y el clasismo en los debates acerca del lugar de las mujeres. Por último, Stecher plantea y analiza interesantes reflexiones de Cliff vinculadas con el supuesto respeto de la diferencia en el ámbito académico, el cual “se transforma en una indiferencia que vuelve a esencializar al otro, y a desconocerlo como actor político legítimo” (67).

La labor crítica acerca de la novela *Free Enterprise* de 1993 –desarrollada en el cuarto capítulo de esta sección– repara tanto en las continuidades respecto de las dos novelas precedentes como de las innovaciones temáticas y compositivas, destacando así un viraje que deja de lado

argumentos ubicados en la Jamaica contemporánea para remontarse al siglo XIX en los Estados Unidos; Stecher lee en este desvío un salto desde preocupaciones nacionales hacia otros de tipo transnacional. Si la disputa entre memoria e historia oficial constituye una línea de continuidad en la escritura de Cliff, este texto que recupera la historia soslayada de la abolicionista afroamericana Mary Ellen Pleasant (1814-1904) –aunque no de manera excluyente, pues como advierte con justeza Stecher, la novela reúne numerosos personajes, entre quienes cobran mayor peso los femeninos– se distingue de títulos anteriores por su apertura a lo transnacional, lo cual favorece la denuncia de distintas situaciones de opresión, al tiempo que permite poner distancia –sin negar por ello la importancia en un determinado momento– con respecto al carácter afrocéntrico y patriarcal de la primera generación de los escritores de la literatura anglófona del Caribe.

En lo referido a Jamaica Kincaid, la primera de las novelas analizadas es *Annie John* de 1983, que Stecher lee en clave de *Bildungsroman*, subgénero literario nacido en Europa con particulares modulaciones en la literatura hispanoamericana y, más aún, en el caso de textos escritos por mujeres, de acuerdo con un estudio María Inés Lagos, cuyo trabajo –junto con otros trabajos, como los de Pratt o Geta Le Seur– permite a la crítica explorar la singularidad del texto de Kincaid dentro de este tipo de novelas. Así se examinan el proceso de distanciamiento respecto de la figura materna, el valor formativo de una experiencia cercana con la muerte durante la infancia y sobre todo el lugar preponderante de la lectura y la escritura en la formación y el desarrollo personal de la protagonista. De acuerdo con la hipótesis de Stecher, la actividad de

la lectura en el sótano de la casa y la escritura en tanto proceso capaz de reparar lo real mediante la articulación de recuerdos desempeña un papel análogo al del viaje en las *Bildungsroman* clásicas.

El itinerario a través de la obra de Kincaid se detiene, en segundo lugar, en *Lucy*, abordada por Stecher como texto que en parte enlaza con la estética de la generación literaria que la precede. Para formular esta hipótesis, la crítica despliega un interesante panorama teórico-crítico a fin de poder establecer la singularidad de esta novela. Con el sustento de Carine Mardorossian, se caracteriza la denominada primera generación de escritores exiliados entre quienes tiene un gran peso la construcción dicotómica entre el lugar del origen y el país donde se vive el exilio. Si bien cronológicamente Kincaid se ubica en la segunda generación –integrada mayormente por mujeres que emigran a los Estados Unidos, donde dan inicio a la carrera literaria– ya distanciada de la dicotomía anterior a favor de configuraciones de mayor ambigüedad, el análisis de Stecher pone en evidencia que, además de ciertos rasgos como el empleo de la ironía que corroen la idealización del lugar de origen, hay también elementos que recuperan a la primera generación, a la manera de un “eslabón intermediario” (109).

Las propuestas teóricas de la ya mencionada Mardorossian y de Florence Journez, quienes respectivamente proponen las nociones de literatura migrante y diaspórica, vuelven a ponerse en funcionamiento, pero empleando tales conceptos de modo indistinto, debido a la posibilidad que ofrece la novela *My brother* de ser considerada en ambas categorías. Tal singularidad –signada por la complejidad y la ambigüedad de su escritura– lleva a Stecher a discrepar con un tipo de lectura predominante en los

estudios dedicados a esta escritora, los cuales insisten en destacar los elementos que emparentan su obra con la de otros autores de su generación. En cambio, esta lectura procura captar lo singular de esta propuesta a través de distintos elementos como la “coexistencia de discursos en conflicto” (124), la problemática de la memoria y la elaboración del duelo – oportunamente apoyado en las reflexiones de Judith Butler– por la muerte del hermano a causa del SIDA. El análisis se completa con el examen de la rica simbología de la botánica como alusión a la situación colonial y neocolonial de Antigua, pero también al propio hermano, en parte desconocido, a tal punto que la narradora-protagonista ignora su condición de homosexual.

En el último tramo del libro, *Breath, Eyes, Memory* es el primero de los textos de Danticat que captura la atención crítica de Stecher, quien se interesa por examinar la ficcionalización de la experiencia migratoria, aun cuando no se trate de un texto que auspicie la confusión entre la escritora y la protagonista Sophie, puesto que más allá de ciertos puntos comunes se constata una clara divergencia entre ellas. El rol preponderante de la madre de la protagonista ofrece a Stecher un interesante ingreso al texto, el cual le permite indagar la complejidad de ese vínculo filial caracterizado por tensiones que imponen ciertas tradiciones, en particular, la del control de la virginidad. Así como la figura materna resulta central, este capítulo también muestra la permanente atención que merece Haití, en franco detrimento de la cultura norteamericana, que aparece tenuemente representada, lo cual supone un intersticio del cual Stecher saca provecho en su análisis, finalmente conducido a una reflexión –apelando a los aportes teóricos

de Jorge Larraín– que distingue los conceptos de cultura e identidad.

La compilación de ensayos –en parte publicados con anterioridad en grandes medios estadounidenses como *The New Yorker* o *The Miami Herald*– constituyen el último título indagado por Stecher en su recorrido; se trata del volumen *Create Dangerously. The Immigrant Artist at Work* de 2008 –título deudor de Albert Camus–, en el cual Danticat propone reflexiones en torno de su condición de migrante y de escritora, entendiendo por supuesto la permanente superposición de tales rasgos en la trayectoria vital y creativa de la autora haitiana. Entre otros aspectos, el análisis se centra en la posición conflictiva de Danticat, quien enfrenta no solo la dificultad de integrarse a la cultura receptora (Estados Unidos), sino que además sus intervenciones reciben el descrédito de ciertos sectores haitianos residentes en la isla, quienes ponen en duda el vínculo de la escritora con ese país que no habita hace décadas, lo cual alienta el análisis de Stecher acerca del mito de origen que la escritora se empeña en construir. Finalmente, la investigadora se ocupa de la tensión instalada en la propia escritura entre la voluntad de representar la vida haitiana sin concesiones en lo referido al ejercicio cotidiano de la violencia – particularmente durante la extensa dictadura de Duvalier padre e hijo– al tiempo que procura también dar cuenta de otros núcleos de sentido que contribuyan a socavar imágenes reductivas de Haití anquilosadas en frases trilladas, tal como “el país más pobre del hemisferio occidental”.

Narrativas migrantes del Caribe: Michelle Cliff, Jamaica Kincaid y Edwidge Danticat tiene un doble mérito. En primer lugar, asigna a tres escritoras de lengua inglesa un lugar destacado en los

estudios latinoamericanos llevados adelante desde el Cono Sur, lo cual supone un aporte significativo por tratarse de un corpus soslayado por la crítica hispanoamericana. Realiza entonces un doble movimiento: por un lado, de focalización en determinados textos representativos de un conjunto mayor, analizando aspectos compositivos e ideológicos –en diálogo que oscila entre el acuerdo y la discrepancia por bibliografía existente sobre las autoras, en especial, aquella producida en los Estados Unidos–; por otro lado, a través de las presentaciones y de la introducción, se amplía el espectro abarcado por la mirada crítica para trazar un mapa que dé cuenta de los tres proyectos de escritura. Y desde esta intención se llega al segundo acierto del libro, que consiste –a pesar de evitar generalizaciones y simplificaciones panorámicas– a la posibilidad que ofrece de ingresar en el Caribe no hispánico a través de un recorrido por sus problemáticas centrales, como la situación (neo)colonial, la violencia, las migraciones, la herencia africana, la memoria.